

Reflexiones de una mujer sobre los estudios de género

Las teorías feministas, tanto las radicales de **Simone de Beauvoir** (1950) con *El segundo sexo*, como las de **Kate Millet** (1970) en *Política sexual*, o las de **Virginia Woolf** (1930) en *Una habitación propia*, como las más actuales, por ejemplo la teoría Queer de **Judith Butler** (1990), se encuentran centradas dentro de la rama de la psicología social.

En ellas se teorizan y analizan las estructuras de poder y dominio que existen entre el género hombre (opresor) y el género mujer, o el resto de géneros que podrían coexistir, (oprimida/oprimides) en el sistema cultural y patriarcal existente en las distintas épocas en las que fueron escritas, y en que al hombre se le otorgaba (y se le sigue otorgando) privilegios nada más nacer.

Además, en estos estudios también se plantea la hipótesis de que si eliminamos estas estructuras de poder entre los géneros existentes (o incluso si abolimos los géneros) desaparecería la violencia de la faz de la tierra, sobre todo la violencia machista o de género.

No obstante, éstas no tienen en cuenta que los comportamientos de las personas (y demás seres vivos) no sólo están condicionados por lo que experimentamos en nuestro entorno, sino que también existe el componente psicológico, el cual le da significado a estos hechos vividos, conformando así nuestro **carácter** (no es posible modificarlo a voluntad), y el tan repudiado en estos tiempos: el componente biológico que traemos de nuestros familiares en el ADN y estructuras cerebrales, al que la psicología le otorgó el concepto de **temperamento**.

Por lo tanto, si estas teorías a las que nos referimos estuvieran obviando un solo factor de los tres mencionados (sociedad o cultura, psicología y biología de la persona en cuestión) estarán errando en su análisis sobre el funcionamiento de las relaciones humanas, y como consecuencia sus conclusiones también estarán sesgadas, por lo que podemos deducir que toda violencia no será posible evitarla, desafortunadamente.

Por fortuna, ya quedaron atrás aquellos intensos debates del siglo pasado donde planteaban si nuestra forma de actuar y de ser tenía como origen el ambiente donde nos desarrolláramos cada uno/a/e ("*nacemos como una tabula rasa en blanco*", Watson, 1920), o si por el contrario veníamos determinados/as/es exclusivamente en base a nuestra biología.

Por desgracia, parece que éstos han vuelto a resurgir, pero esta vez trasladados a la esfera del género.

Un ejemplo de todo esto es que, en las sociedades más igualitarias, y por tanto con más oportunidades de elegir, como son los países nórdicos (Finlandia, Noruega, o Suecia), seguimos escogiendo las mismas profesiones en función del género con el que

nos identificamos: las mujeres prefieren estudiar carreras como psicología, enfermería y magisterio, mientras que los hombres suelen optar por ramas de ingeniería, matemáticas, ciencia y tecnología (las denominadas asignaturas STEM).

Otro ejemplo podrían ser los variados experimentos donde se colocaron a bebés de entre 3 y 8 meses (humanos y chimpancés) de sexo femenino y masculino (digo sexo porque a esa edad aún no han expresado si están conformes o no con el género asignado al nacer) para que escogieran un determinado tipo de juguete (muñeca o camión).

El resultado fue sorprendente para quienes creían que sólo el aprendizaje social era el que determinaba los gustos en función del género: las niñas/hembras escogieron los juguetes donde aparecían caras, como las muñecas, y los niños/machos optaron por los camiones, u otros de asociados a la construcción y acción.

“Simon Baron-Cohen considera que los cerebros de las mujeres tienden a estar más preparados para la empatía y los de los hombres para entender y construir sistemas. Su estudio más famoso, por estar realizado con bebés de un día de edad sobre los que la influencia cultural no es un factor, observó que los recién nacidos dedicaban más atención a las caras si eran niñas y a los objetos si eran niños”.

“Una explicación a esto podría ser el componente genético, el cual se remonta a tiempos ancestrales en los que los hombres salían a cazar el alimento, mientras que las mujeres se quedaban cuidando y alimentando a los hijos”, así como pintando en las paredes.

Esto es sólo una simple muestra de que no podemos cambiarlo todo en cuestión de unos pocos años, por mucho que lo deseemos, ni en base a las ideologías sociales del momento, sino que serían necesarias cientos de generaciones para que nuestra psique y nuestra biología las acabasen asimilando (si es que lo llegan a hacer), mediante el proceso de la epigenética.

No es que no valore estas teorías, sólo digo que éstas fueron escritas en un tiempo bastante lejano ya, por lo cual no sería del todo acertado el aplicarlas en su totalidad para el momento en el que nos encontramos debido una falta de rigor (a menos que éstas se hayan actualizado como tiene costumbre de hacer la ciencia desde que comenzó a existir).

Y tampoco estoy diciendo que no podamos hacer nada para evitar toda la violencia existente (sobre todo la machista), sino que también debemos tener presente que la educación social tiene su límite y que no lo es todo para erradicar esta violencia, y así evitar frustraciones y rabias innecesarias cuando nos preguntemos qué más estaremos haciendo mal cuando desgraciadamente se produzcan nuevos casos de este tipo.

Así que necesitamos a nuevas feministas contemporáneas que mediten y reflexionen sobre el género y sus opresiones en este siglo actual. Por otra parte, hay

otro aspecto que no hemos tenido en cuenta (o no se ha querido tener en cuenta) y es el de las biografías personales de estas escritoras:

Empezando por **Simone de Beauvoir**, esta fue una mujer que siempre odió su biología, de hecho, le fastidiaba enormemente el haber nacido con útero con capacidad de engendrar un feto. Imagino que se debería en mayor medida a que la maternidad significaba en aquella época, de manera casi segura, el abandono de sus estudios, confinándola con ello a las tareas del hogar y a los cuidados del futuro bebé, es decir, el lugar que el sistema patriarcal había creado para las mujeres, así como a las opresiones derivadas de esta nueva situación de vida.

También se cuenta que mantuvo numerosos *affaires* con sus alumnas menores de edad (algo de lo que nadie habla), mientras que con su pareja **Jean Paul Sartre** (un marxista borracho y aficionado a las drogas con el que nunca contrajo matrimonio ni vivieron juntos) tenía una especie de relación poliamorosa o liberal, algo muy escandaloso para la década de los 50.

Por otra parte, **Kate Millet** fue una mujer lesbiana “*butch*” (de aspecto asociado socialmente a lo masculino) que padecía de un trastorno bipolar y que la llevó a varios ingresos psiquiátricos por parte de su familia. Al igual que **Kate**, **Virginia Woolf** también sufría de la misma enfermedad, la cual finalmente la conllevó al suicidio.

Sin olvidarnos de **Judith Butler**, la que ha conseguido poner *El género en disputa* en la sociedad occidental, y cuyo físico es imposible de encasillar en los géneros tradicionalmente conocidos como hombre o mujer (binarios), dando con ello un aspecto de androginia.

Sin embargo, **Judith** corrió una mejor suerte debido a que tuvo la oportunidad de estudiar filosofía y doctorarse en la universidad, adquiriendo con ello una gran intelectualidad que la distinguiría de la mayoría del resto de los mortales de su entorno, lo que le permitió meditar sobre estas teorías para acabar creando la suya propia.

Y por último, no nos podemos olvidar de la artista y pintora **Frida Khalo**, otra mujer muy referenciada a lo largo de la literatura feminista sin que le hubiera hecho falta el dedicarse a escribir ensayos sobre las opresiones entre las relaciones interpersonales de su época.

La historia de esta pintora cuenta que tuvo una relación esporádica de varios meses con **León Trostky** (un revolucionario ruso y segundo al mando de Lenin en el partido comunista) en 1937, y por el que fue encarcelada y acusada de ser cómplice de su asesinato (más tarde la soltaron).

Ésta también mantuvo algunas relaciones sexuales con diversas mujeres mientras todavía se encontraba casada con su marido **Diego Rivera**, el que desde el primer momento en que se conocieron le advirtió de que nunca le sería fiel porque “*no era hombre de una sola mujer*”, y el que se definía a sí mismo como un hombre “*epicúreo y hedonista*”.

Éste también pensaba que *“las mujeres habían creado a los hombres para ponerse al servicio de la especie inteligente y sensitiva para el amor que ellas representaban”*. Una de sus frases más llamativas la transcribo palabra por palabra a continuación: *“¿No dijo Dios “amaos los unos a los otros”? Bien, pues yo ahí no veo limitación numérica; es más, si nos ponemos sibaritas, esa frase engloba a toda la humanidad. Sigo su ejemplo y lo aplico con las mujeres”*.

Todo esto, como os podéis imaginar, llevó a *Frida* a tener una relación sumamente tóxica y dependiente con este señor, estando su vida plagada de desgracias y sufrimiento (sin obviar la poliomielitis que contrajo y las 32 operaciones a las que fue sometida tras un grave accidente en su juventud, además de la fibromialgia que le fue detectada desde una edad muy temprana).

Una vez conocidas todas estas biografías de las “creadoras” o “precuroras” del feminismo me pregunto si no estaremos tomando como ejemplo a mujeres cuyas vidas no son el mejor ejemplo a seguir, ya que esto nos llevaría a la contradicción de reivindicar por un lado el *“empoderamiento femenino”* (lo que sea que signifique eso) y por otro el de venerar como diosas a unas mujeres cuyas vidas de la mayoría de ellas estuvieron salpicadas de sucesos que ninguna de nosotras querríamos experimentar en nuestras propias carnes (y mucho menos éstos podrían ser calificados como feministas).

También me es inevitable cuestionarme si conocemos a alguna otra referente femenina verdaderamente *“empoderada”* (de nuevo lo que sea que signifique eso) de la que podamos seguir sus pasos, y en si no estaremos dando *“palos de ciega”* en busca de ese cáliz que nos muestre ese supuesto *“empoderamiento”* tan ansiado por nosotras las feministas, aunque nadie aún haya sabido muy bien cómo definirlo ni explicar qué propiedades posee.

¿Acabaremos jugando al *“yo estoy más emporada que tú”*, como si fuéramos crías adolescentes pertenecientes a un club selecto? ¿Nos volveremos “locas” antes de lograr ese supuesto *“empoderamiento”*? Al menos yo personalmente sí he tenido esa sensación en más de una vez, llamadme “histórica”.

Así que pienso que las mujeres necesitamos buscar y encontrar alguna referente realmente *“empoderada (¿?)”* a la que poder admirar, y con ello poder seguir su ejemplo en nuestro día a día en las situaciones que se nos presenten y que nos pongan a prueba.

El término *“empoderamiento”* es un constructo, y como todos los constructos en psicología, estos hacen referencia a una *“construcción teórica no tangible ni observable, es decir, se sabe que existen, pero necesitan ser inferidos por medio de unos indicadores observables y de difícil definición”*.

Pongamos un ejemplo: para saber si una persona padece de depresión (constructo) hay que definir primero unos indicadores observables como son el llanto

frecuente, la pérdida o aumento anormal del sueño, baja libido sexual, cambios en el apetito, desorden de las tareas cotidianas, abandono del trabajo o estudios, etc.

Por lo tanto, mientras aún no hayamos conseguido definir los indicadores necesarios para conocer si una mujer está *“empoderada”* o no, no podremos otorgarle ni retirar el título de *“estar empoderada”* a ninguna, y en consecuencia únicamente nos estaríamos basando en nuestra propia percepción subjetiva, por lo tanto, llena de errores.

Pero volviendo a los estudios de género, si todos los que se han realizado hasta el día de hoy han sido bajo la perspectiva y visión de un mismo tipo de mujeres, situadas en los márgenes de la sociedad y con las mismas inquietudes y disconformidades con el orden establecido en el que le tocaron nacer, ¿debería nuestra sociedad regirse por los postulados que se describen en ellos, impregnando así a todas nuestras relaciones interpersonales, tanto las que mantenemos con nuestro mismo género como con los demás existentes?

¿Deberíamos de hacer de la excepción de una minoría una regla para el resto de la población, no disconforme con el lugar donde han aprendido a socializarse? ¿Acaso tenemos presente que puedan existir personas que han aceptado sus roles asignados por la sociedad en función de su género, y no sólo eso, sino que además disfruten comportándose de la forma en que la sociedad espera de ellas que lo hagan?

¿Aceptaríamos y no juzgaríamos por ejemplo a una mujer que decida (libremente y bajo ninguna imposición) el ser ama de casa, tener muchos/as/es hijos/as/es y el ser sostenida económica y exclusivamente por su pareja simplemente porque esta es la forma personal que ella entiende de ser feliz? ¿Y a otra a quien le encante recibir piropos y miradas de extraños? ¿Y a la que se desvive por encontrar al *“hombre de su vida”* para vivir juntos/as y *“comer perdices”* (perdón por la metáfora especista)?

¿No estamos siempre las feministas presumiendo de sororidad? Si tuviéramos en cuenta a este tipo de mujeres (que las hay), ¿deberíamos forzarlas a ser de una forma que en el fondo no desean o no sienten como suya? ¿Sería moral? Y lo más primordial en esta vida, o por lo menos para mí, ¿las haríamos dichosas de esta manera? ¿O es que el feminismo es sólo para unas pocas rebeldes y críticas contra el sistema establecido? ¿Dónde está la supuesta inclusividad de todas las mujeres?

En definitiva, en sólo unas cuantas décadas hemos fluido desde el biologicismo más puro de Freud al de otorgar únicamente una explicación de carácter social y Vygotskiana (fundador de la psicología histórico-cultural) a cualquier evento que suceda.

No nos damos cuenta de que estamos enfrentando inútilmente a nuestras hormonas, neurotransmisores, genes y demás partes de nuestro cerebro contra el entorno o el ambiente en el que hemos tenido la oportunidad de desarrollarnos, pues

todos y cada uno de estos factores son y han sido necesarios e irremplazables para nuestra supervivencia como especie.

Rocío Ramírez. Graduada en Psicología.

Bibliografía:

- <https://www.esquire.com/es/actualidad/g10361945/diego-rivera-frases/>
- <https://www.muyhistoria.es/contemporanea/fotos/15-mujeres-que-impulsaron-el-feminismo>
- <https://www.animalpolitico.com/lovaholicos-anonimos/la-poligamia-el-amor-entre-sartre-y-simone-de-beauvoir/>
- <https://www.lavozdegalicia.es/noticia/informacion/2018/01/25/suicidio-virginia-woolf/00031516838965296560531.htm>
- <https://www.elindependiente.com/tendencias/2019/08/23/frida-leon-desconocido-affair/>
- https://es.wikipedia.org/wiki/Judith_Butler
- https://es.wikipedia.org/wiki/Jean-Paul_Sartre
- https://es.wikipedia.org/wiki/Simone_de_Beauvoir
- https://es.wikipedia.org/wiki/Frida_Kahlo
- https://es.wikipedia.org/wiki/Virginia_Woolf
- https://es.wikipedia.org/wiki/Kate_Millett
- <https://es.wikipedia.org/wiki/Constructo>
- <https://es.wikipedia.org/wiki/Epigenetica>
- https://es.wikipedia.org/wiki/John_B._Watson
- https://es.wikipedia.org/wiki/Sigmund_Freud
- https://en.wikipedia.org/wiki/Lev_Vygotsky
- <https://www.pikaramagazine.com/2019/05/manicomio-kate-millett/>
- https://en.wikipedia.org/wiki/Gender-equality_paradox
- <http://www.rtve.es/noticias/20101222/ninas-chimpances-tambien-prefieren-munecas/389083.shtml>
- <https://www.bebesymas.com/infancia/la-preferencia-de-los-ninos-por-los-coches-y-de-las-ninas-por-las-munecas-es-genetica>

<https://www.libremercado.com/2018-11-05/las-mujeres- apenas-eligen-carreras-cientificas-en-los-paises-con-mayor-igualdad-de-genero-1276627521/>

<https://www.libremercado.com/2018-02-23/cuanto-mas-libres-son-las-mujeres-menos-optan-por-estudiar-ciencias-e-ingenieria-1276614415/>

<https://www.europapress.es/epsocial/igualdad/noticia-paises-mas-igualdad-genero-tienen-menos-graduadas-carreras-cientifico-tecnicas-paises-igualdad-20180214180039.html>

<https://www.larazon.es/familia/por-que-solo-un-25-de-las-mujeres-eligen-estudiar-ingenierias-o-arquitectura-AP17900572/>

<https://www.elperiodico.com/es/sociedad/20180214/los-paises-con-mas-igualdad-de-genero-tienen-menos-graduadas-en-carreras-cientifico-tecnicas-que-paises-sin-igualdad-6624561>

<https://www.lavanguardia.com/vida/20180214/44782572422/los-paises-con-mas-igualdad-de-genero-tienen-menos-graduadas-en-carreras-cientifico-tecnicas-que-paises-sin-igualdad.html>

<http://www.diariosigloxxi.com/texto-ep/mostrar/20180214180038/paises-igualdad-genero-tienen-menos-graduadas-carreras-cientifico-tecnicas-paises-igualdad>